

# Los centinelas del cielo del puerto de Palma

## *The sky sentinels of Palma's harbour*

Cada mañana cuando sale el sol en el puerto de Palma, un águila de Harris se lanza desde el puño de un cetrero. Abre sus alas hasta llegar a una gran altura y vuela. Observa, da vueltas y se deja ver por todo el puerto hasta que con un simple gesto, regresa fielmente a la mano de quien le da de comer. La Autoridad Portuaria de Baleares cuenta con un servicio de cetrería formado por cuatro halconeros y con Javier Álvarez, que coordina el equipo integrado por especialistas de la Fundación Natura Parc, encargado mantener despejado de intrusos el cielo portuario.

Este servicio de control es mucho más conocido en los aeropuertos, donde los halconeros se encargan de que las aves no entorpezcan ningún vuelo y puedan afectar a su seguridad. En el caso del puerto de



Águila de Harris, (*Parabuteo unicinctus*).  
Harris' hawk.



Javier Álvarez, secretario de la Fundación Natura Parc y responsable del equipo de halconeros del puerto de Palma, junto con José Mas, halconero del puerto. Javier Álvarez, secretary of the Natura Parc Foundation and head of the team of falconers of the port of Palma, along with José Mas, hawkler of the port.

Palma se probaron otras técnicas, como el espantapájaros de ultrasonidos para espantar a las aves (palomas y gaviotas básicamente) que habitan en el puerto, pero no se obtuvieron los resultados deseados. "Se trata de una acción disuasoria —añade Álvarez— con la que controlamos las poblaciones de aves existentes".

Desde hace aproximadamente una década, el puerto de Palma cuenta con un servicio de cetrería para mejorar las condiciones en cuanto a higiene y limpieza de sus infraestructuras. El almacén de grano donde se guardan los cereales que se descargan en el muelle de Ribera de San Carlos es un gran reclamo para las palomas, que se instalan en el puerto, donde encuentran comida y cobijo fácil. De aquí la importancia de contar con este servicio para evitar que los excrementos y las plumas de las aves pueden llegar a provocar y a expandir enfermedades a través de los aires acondicionados, y que su efecto corrosivo pueda dañar sistemas electrónicos y las embarcaciones ubicadas en las instalaciones del puerto.

Desde los primeros rayos de sol hasta que anochece, el equipo de control de la fauna del puerto de Palma recorre el Dique del Oeste, los Muelles Comerciales, situados enfrente de la Catedral de Mallorca, y el Muelle de Poniente. En estas tres zonas es donde el equipo controla los vuelos de las rapaces, las cuales disuaden con su presencia a las aves que quieren instalarse en el puerto.

Un equipo formado por cinco halconeros ha logrado con muchas horas de entrenamiento y trabajo eliminar prác-



Un águila de Harris sobrevolando el puerto de Palma. *A Harris' hawk flying over the port of Palma.*



José Mas, halconero del puerto, entrenando un águila de Harris.  
*José Mas, falconer of the port, training a Harris' hawk.*

ticamente todas las lavanderas, unas pequeñas aves estilizadas y de larga cola que se reúnen en dormideros. Son unas aves muy adaptables, capaces de ocupar medios muy diversos, tanto naturales como humanizados. En cuatro años este equipo de ceñeros ha conseguido disminuir las lavanderas de 50.000 a tan solo 50 ejemplares.

Bajo el faro de Portopí está instalada la halconera que cuenta con un total de catorce aves, entre las que podemos distinguir entre halcones sacre, halcones peregrinos y águilas de Harris “mano por mano”. Los dos primeros se utilizan para la caza de alto vuelo, mientras que las águilas de Harris cazan desde el puño del halconero. Cada mañana los halconeros se encargan de pesar las aves para conocer sus necesidades de alimentación, identificando si tienen hambre o no. En función del número de aves que estén sobrevolando el puerto y el hambre de sus depredadoras, se seleccionan a las rapaces encargadas de trabajar ese día.

Una labor desconocida por muchos pero con resultados constatables, tanto en ahorro económico como en prevención de enfermedades, llevada a cabo en la era tecnológica por una entente entre el hombre y el pájaro que se pierde en el origen de los tiempos.





Lechuza común (*Tyto alba*). Barn owl.



Cada mañana, bajo el faro de Portopí, empiezan los controles de peso de todas las aves.  
Every morning, under the lighthouse of Portopí, begins the weight control of all the birds.



José Mas con un halcón Sacre en la halconera del puerto de Palma.  
José Mas with a Saker falcon at the falconry in the port of Palma.

Every morning, when the sun rises at Palma's harbour, a Harry's hawk flies from the hand of a falconer, opening its wings and rising into the air. Flying in circles, it watches from above until a simple gesture makes this loyal bird return to its master's hand. Palma's harbour authority has a falconry service composed of four falconers from the Natura Parc Foundation and coordinated by Javier Álvarez. The job of this team is to keep the harbour's sky free of unwelcome intruders.

This service is very common in airports, where falconers use hawks to scare wild birds away from planes in order to avoid them to hinder any flight that could affect in the aircraft's safety. Palma's harbour authorities tried other methods such as ultrasound scarecrows in order to scare birds living in the harbour – pigeons and seagulls basically –, unsuccessfully. "It's about scaring the birds for wildlife control purposes," says Álvarez.

For the last decade, this service has been used in Palma in order to improve infrastructural hygiene. The grain warehouse where cereals arriving at Ribera de San Carlos dock are unloaded attracts many pigeons, which stay in the harbour due to food and shelter. Thus, this service seeks to reduce excrements and feathers, preventing illnesses these animals might spread through the air conditioning system and the corrosive effect they might have in the harbour's electrical systems and ships.

From sunrise to sunset, the harbour's wildlife control team monitors the West Breakwater, the Commercial Docks – located in front of Mallorca's cathedral – and Western Quay. It is in these three areas where the birds of prey fly to scare off any bird wanting to settle in the harbour. Thanks to hours of hard work and training, this five-man team has eradicated all the wagtails from their

roosters. The wagtail is a small, long-tailed bird that adapts very easily to natural and manmade environments. In a matter of four years, population of these animals has gone from 50,000 to just 50.

Located under Portopí Light House, the falconry is home to fourteen birds of prey, including saker falcons, peregrine falcons, and Harry's hawks. While the first two are used for hunting in open spaces, Harry's hawks often fly from a falconer's hand. Every morning, falconers weigh these sky sentinels in order to know their need for food and whether they are hungry or not. According to the number of unwelcome visitors and hunger levels, falconers select which bird to use each day.

A little-known job that offers great results, prevents illnesses and saves money. A relationship between man and bird that can be traced from the digital age to the dawn of time.